

MICHELLE SHOCKED ¿Aleluya?



Y puso el folk en manos de Dios. Foto: Alba Sufé

POR FERRAN LLAURADÓ

Tras cuatro años de olvido –el limitadísimo "Good News" (98) fu su disco anterior–, Michelle Shocked, la un día portavoz de la vertiente más combativa del folk femenino de los ochenta, intenta volver a hacerse un hueco. El momento es propicio, pues los logros artísticos de dicho periodo llaman de nuevo la atención gracias al renacimiento de la escena antifolk (con The Moldy Peaches de abanderados), movimiento que en sus inicios quiso reclutar a Michelle entre sus filas. "Cuando Lach empezó a organizar eventos antifolk, yo vivía en Nueva York; por eso me pusieron esa etiqueta. Pero es un fenómeno cultural urbano sin el debido respeto por la tradición. La única tradición que conocen es la de la autopromoción. The Moldy Peaches pueden decir que les gusta Michelle Shocked, pero dudo que yo pueda decir lo mismo de ellos".

Tan reaccionaria opinión no significa que "Deep Natural/Dub Natural" (Mighty Sound-Dock, 2002), su heroico y espiritual regreso, no sea un acontecimiento más que interesante. Aparentemente, Michelle Shocked ganó una cruenta lucha legal con su compañía discográfica (por aquel entonces, Mercury) que sin embargo tuvo unos efectos devastadores en su música, reflejados en las historias trágicas del autoeditado "Kind Hearted Woman" (94). "Hubo una parte de mí que se sentía bien, como David luchando contra Goliat, pero en realidad ésa era sólo la parte que enseñaba en público. En mi intimidad sentí que todo por lo que había luchado se estaba destruyendo. Me horrorizaba pensar que me ganarían, que me amonstrarían y que lograrían decirme: 'Lo hemos conseguido, ya no le importas una mierda a nadie'".

Ahora Michelle Shocked luce con entusiasmo un recobrado optimismo, un sello discográfico propio (Mighty Sound) y

una nueva devoción cristiana. "En 1992 empecé a ir a una iglesia evangelista de South Central, Los Ángeles, aunque en principio sólo para escuchar la música gospel. Pero siempre digo que seguramente fui algún domingo de más, porque enseguida me convertí. Cuando era joven reaccioné muy violentamente contra mi educación mormona y me fui al extremo del ateísmo. Pero con todo mi idealismo y toda mi sensibilidad era obvio que debía encontrar un nuevo santuario para mi corazón. Espero que la gente confíe en mi integridad y no piense que cambio de fe tan raramente como cambio de estilo. Pero debes tener claro que yo nunca iría a una iglesia blanca en Norteamérica, su hipocresía es irreconciliable con el cristianismo". Dudo que tenga algo que ver con la religión, pero la conocida afabilidad de Michelle se transforma, en nuestro encuentro, en un calor humano difícil de encontrar en desconocidos. Me mira fijamente a los ojos y se inclina sobre la mesa para estar más cerca. Al hablar utiliza la sedante entonación del sermón, y busca mi brazo para ayudarme a comprender cuando me pierdo entre tanta parábola bíblica. Suena su disco. Steel guitar y espacios abiertos, aires gospel y una producción ampulosa a lo Daniel Lanois. "Para mí éste es el sonido de una artista madurando, profundizando y creando más espacio en su interior –dice–. La instrumentación ayuda a crear la sensación de espacio, pero es dentro de mí donde hay más espacio".

Seguramente, una producción tan fastuosa –que, efectivamente, levanta el disco muy por encima de sus intentos más recientes– la ha inducido a incluir un segundo CD de versiones instrumentales en clave dub, que, como era de prever, resulta bastante

infumable. "La idea no fue mía, sino de los productores. Pero luego me entusiasmé. La gente identifica mi música por la voz, pero nadie se da cuenta de que tengo un 'groove' muy particular. Es como el ritmo de una pareja haciendo el amor, es su propio ritmo. Pues bien, cuando eliminas la voz y añades los efectos dub, la gente puede empezar a sentirlo. Espero que en el futuro la gente oiga ese 'groove' y diga: 'Oh, ésa es Michelle Shocked'".

A mis espaldas, el marido y manager de Michelle contempla la escena con severidad. Sus malos modos con la fotógrafa Alba Sufé y su posterior pataleta por la confusión generada en el concierto de la noche del 21 de octubre pasado –Michelle fue invitando al escenario a los músicos de blues que tocaban después, y como ella había empezado tarde, terminaron por "echarla"; ver Rockdelux 201– inducen a pensar que Michelle ha encontrado en él no sólo a un padre sobreprotector obsesionado con devolverle la gloria pasada sino a un verdadero tirano. No puedo evitar pensar que tanta lucha la puede haber convertido en un ser demasiado frágil, incapaz de valerse sin la ayuda de muletas religiosas o emocionales. Quizá no existan ya los héroes titánicos, quizá lo que no te mata te deja para el arrastre. Canciones como "If Not Here" o "Forgive To Forget", por ejemplo, piden auxilio a voz en grito. "Siempre he sido muy independiente, pero por dentro me siento muy sola. Al principio de mi matrimonio tenía mucho miedo de que mis problemas terminaran con la relación. La espiritualidad me ha ayudado mucho en ese sentido. Por ejemplo, cuando mi marido me hace daño, me hace enfadar... la religión te enseña la disciplina necesaria para decir: 'Déjame entender por qué lo has hecho, por qué creíste necesario herirme'". ■